



# Timeo

Platón

## DE LA MEZCLA AL ORIGEN

### Resumen

El diálogo comienza con un recordatorio de los temas que propuso Sócrates (*La República*). Critias comienza hablando del Mito de la Atlántida, del modo en que se hundió todo el esplendor de una ciudad. Tras este discurso se propone desentramar el origen del mundo y la naturaleza de los hombres, para así recrear la ciudad anterior al hundimiento (27a-27c). El que aborda el tema será Timeo, y lo hace a través de un mito. Se asume que el relato será verosímil proporcionalmente a la verdad. (29c-29d). Introduce el principio de causalidad y nos habla de un creador que ha construido el universo y que es la mejor de las causas. Diferencia la construcción según un modelo (siempre idéntico e inteligible) y aquello que construye (opinable, se genera y destruye) (28b). En un tercer orden está el material (materia espacial, *chóra*) que es inestable y amorfo. Con él fabrica todas las cosas (49a). El universo se va constituyendo a medida que la inteligencia va sometiendo a la necesidad por medio de una persuasión sensata (48a-b) esto es, existe una cooperación de la causa verdadera con la causa errante que es esta materia.

Timeo nos explica que este dios creador, el demiurgo, antes que nada modeló el macrocosmos. Primero se explica el cuerpo del mundo que es visible y tangible y que fue producido a partir de cuatro elementos, el fuego, el aire, el agua y la tierra que establecían relaciones de proporcionalidad entre unos y otros, y que en un mundo tangible no habría más que esos cuatro elementos. La herramienta del demiurgo que actúa sobre la materia espacial es la matemática por ello cada elemento corresponde a un poliedro regular (53b). Los cambios se producen porque las partículas de fuego, aire, agua, están compuestas de triángulos que se mueven para formar unas u otras partículas. Aunque nos parecen elementos diferentes, son estados o propiedades de la causa errante, cuando está inflamada se manifiesta como fuego, la que está licuada como agua, etc. (51b). El mundo como había de ser el más bello, era único y semejante a una esfera. Seguidamente se ha-

bla del alma del mundo que es anterior y más antigua que el cuerpo (34c) y está constituida por dos anillos: el de lo uno y el de lo otro que son producto de una mezcla de Ser, de lo Mismo y de lo Otro (35a). El de lo mismo es el externo y domina al de lo otro, en él se da el intelecto (37b-37c). El de lo otro, que es interior y en el que se dan las opiniones, está dividido en siete círculos concéntricos que corresponderían a las órbitas de los planetas conocidos. Intenta explicar esta división a través de la matemática y fracciona la banda de lo otro de la forma más armónica (35a-36d). Ya que este mundo es eterno creó el tiempo que es una imagen móvil de la eternidad (37d). De esta forma puso el alma en el centro del mundo y la extendió envolviendo el cuerpo (34b)<sup>1</sup>. Le asignó un movimiento de rotación uniforme, el propio de la inteligencia y la sabiduría (33b-34a).

Tras este discurso inicia el discurso sobre el microcosmos que está construido a semejanza del macrocosmos. El demiurgo se vale de los otros dioses para terminar de modelarnos, ellos se encargan de atar la parte mortal con la parte inmortal (41b-41d). Expone que nuestra alma está compuesta por los restos de la mezcla anterior. El alma posee la inteligencia que se encuentra en la cabeza dónde se dan las dos revoluciones divinas (44d). Por otro lado el cuerpo que está dotado de causas accesorias o auxiliares como la vista o el oído (46d-46e), recibe la especie mortal del alma que está atada a la médula y que sufre los placeres y los dolores. Está dividida en tres partes: la parte vigorosa, que es la que está más cerca a la cabeza, de esta forma la fuerza siempre estará sometida por la razón. Sigue el corazón, que actúa como barrera, para que la última sección, los apetitos situados en la zona del ombligo, no penetre en las otras zonas del alma y provoquen enfermedades. Describe las diferentes sensaciones, como caliente/frío, duro/blando en las que intervienen los triángulos de los elementos y el cuerpo (61c-69a). A continuación lleva a cabo una descripción anatómica del hombre y las funciones de sus órganos como el hígado que su superficie refleja los sueños. (71a-72c) Finalmente aborda las enfermedades. Primero habla de las enfermedades del cuerpo que son debidas a un exceso o defecto de los elementos fundamentales. Habla de las infecciones que destruyen todo el cuerpo y lo disuelven. Por otro lado habla de las enfermedades del alma. Diferencia la locura de la ignorancia. En cuanto a la locura la define como un acto maniático conducido por el amor. Y la ignorancia es producto de una desproporción entre el alma y el cuerpo. Para evitarlo hay que mantener el equilibrio entre ambos mediante la gimnasia y el aprendizaje. Así nuestra alma será conducida al lugar que le es afín. De lo contrario seremos bestias y nuestra alma se reencarnará en el resto de los animales que están en el mundo. De esta forma quedaría formado ya el mundo al completo, el mundo totalmente finalizado.

## Comentario

La teoría de Platón desde mi punto de vista tiene semejanzas con aquello que defendió Empédocles casi un siglo antes. He relacionado las ideas planteadas en *Sobre la naturaleza*, sobre todo aquellas que tienen que ver con la formación del universo por mezcla de los cuatro elementos, fuego, aire, agua y tierra por acción de dos fuerzas Amor y Odio. Frente a esto, las ideas que plantea Platón en el Timeo, en un ámbito físico, esto es, en la formación del cuerpo del mundo. Es claro que la pretensión de Platón es llevar las ideas a la práctica, y esto lo facilita la matemática<sup>2</sup>.

Mientras Platón considera que el vínculo que establecen los cuatro elementos es amistoso por medio de relaciones de proporcionalidad (31b), Empédocles considera que estos elementos (raíces) se mezclan por la acción del Amor, que los une, y la Discordia que los separa, es decir en constante ciclo entre pluralidad y unidad que los mantiene inmóviles<sup>3</sup>. Pero las relaciones

1 Hay pasajes contradictorios sobre este tema en 30b y 34b se plantea que se situó el alma dentro del cuerpo y en 36e al contrario, "que ensambló todo lo corpóreo dentro de ella".

2 Guthrie, W., *Historia de la filosofía griega*, vol. V, *Platón segunda época y la academia*, Madrid, Gredos, 1984-1993.

3 Fr. 17, 1-13, Simplicio, in *Phys.* 158.

de proporcionalidad de las que habla Platón van más allá, y propone una teoría en la cual cada elemento es un sólido regular: el fuego es el tetraedro, el aire es el octaedro, el agua es icosaedro y la tierra el hexaedro cubo (55d-56c). Los tres primeros pueden transformarse unos en otros ya que se descomponen en triángulos equiláteros, pero la tierra al estar descompuesta en triángulos isósceles no puede transformarse en ninguno de los tres y es la más estable. Pero la reflexión de Platón le lleva a considerar también que los cambios entre unos y otros es algo cíclico, que nunca se muestra de la misma manera (49d). Y explica que atribuimos nombres a los elementos como algo estable “esto es fuego” cuando en realidad deberíamos decir “lo que en cada caso es fuego” (49e-50b). En este sentido etimológico también Empédocles plantea que si los elementos cambian según un ciclo “ningún ser mortal tiene nacimiento, ni existe el fin de la muerte detestable, sino solo la mezcla y el intercambio de lo que está mezclado- a esto es a lo que llaman nacimiento los hombres”<sup>4</sup>. Por esta razón Platón ve necesario la existencia de un material espacial o causa errante, que actúa de nodriza y sobre la que recaen las formas inteligibles del fuego, del aire, del agua y de la tierra (los elementos de los que está fabricado el cuerpo del mundo). Esta nodriza se presenta de muchas formas, y está llena de fuerzas que la hacen inestable, esto provoca un movimiento de balanceo y sacudida que separa a los elementos, fue entonces cuando se les asignó proporción y medida (52e-53a). A este proceso también se referirá Empédocles pero él no aplica ninguna ley matemática. Él considera que es el Amor en el que todo confluye y la Discordia en la que todo es de formas diferentes. Estas dos fuerzas se “penetran mutuamente” y así procede todo lo que fue, es y será no hay nada que no haya surgido de esta mezcla, representa la totalidad<sup>5</sup>. Por otro lado Platón considera que el movimiento de los elementos también está dado porque las dimensiones de los triángulos que hablábamos al principio pueden variar, no hay una dimensión concreta para los triángulos que forman las partículas (57d). Esto provoca desigualdad que es la causa de la ausencia de uniformidad, para Platón esto significa movimiento, frente al reposo que es uniformidad (57e). Por ello se producen cambios en el mundo sensible, de ello se va a encargar el alma del mundo, que establecerá un orden<sup>6</sup>.

En cuanto al aspecto del mundo. Para Platón el demiurgo modeló el cuerpo del mundo como una esfera, “equidistante en todas sus partes del centro a los extremos, circular, la más perfecta y semejante a sí misma, porque consideró que lo semejante es mil veces más bello que lo disemejante”. No necesitaba de órganos ni miembros para desplazarse, el único movimiento es el de rotación circular. (33b-34b). Este movimiento de rotación y esa “tendencia a concentrarse sobre sí misma” ejerce presión sobre los elementos y no permite que entre ellos quede espacio vacío. Esta compresión provocada por la contracción empuja a los cuerpos pequeños a los intersticios de los grandes (58a). Pues bien, Empédocles concibe el mismo aspecto para el mundo en el momento en el que el Amor une a todas las raíces “no brotan de sus espaldas un par de ramas, ni tiene pies ni rodillas ligeras, ni genitales fecundantes, sino que «era una esfera» y es igual a sí misma”<sup>7</sup>. Y también considera el movimiento de rotación “Empédocles sostiene que el primero en separarse fue el éter, luego el fuego y después la tierra, de la que brotó el agua, al ser excesivamente constreñida por la fuerza de rotación”<sup>8</sup>.

4 Fr. 8, Plutarco, *adv. Colotem*, 1111 F

5 Fr. 21, Simplicio, *in Phys.* 159, 13

6 Zamora Calvo J. M., Brisson L., Platón *Timeo*, Madrid, Abada Editores, 2010, p. 90.

7 Fr. 29, Hipólito, Ref. VII, 29, 13

8 Aecio II, 6, 3 DK 31 a 49

Por otra parte ambos defienden que nuestro mundo es único. “Y estableció así un universo circular, que gira en círculo, único, solitario y aislado, pero capaz por su propia excelencia de convivir consigo mismo, sin necesitar de ningún otro, sino bastándose a sí mismo como conocedor y amigo” (34b) De forma muy parecida se expresa en *Sobre la naturaleza* “tan adherida está a la densa obscuridad de armonía, una esfera redonda, que se regocija en su gozosa soledad”<sup>9</sup>.

En cuanto a la generación de los seres mortales para Empédocles hay una alternancia entre el amor y la discordia. Cuando prevalece la Discordia, se da el movimiento en la esfera<sup>10</sup>. Esto quiere decir que la Discordia desordena lo que el Amor había conseguido unir lo que significa que el mundo también puede ser destruido por la fuerza de la Discordia. Es entonces cuando se produce un torbellino que mezcla ambas fuerzas. El Amor comienza a ganarle terreno a la Discordia. En este proceso es cuando brotan todo tipo de mortales. De modo que entiende que el hombre se genera de la mezcla de los elementos y el Amor y la Discordia, aunque aclara que tras varias generaciones, cuando la mezcla sea de más calidad<sup>11</sup>. Platón por su parte en cuanto a la generación de los hombres aplica su principio de causalidad e intenta establecer jerarquías<sup>12</sup>. Habla de las causas verdaderas, una es el demiurgo<sup>13</sup> que es la mejor de las causas y es el encargado de crear el microcosmos y el macrocosmos. El demiurgo al igual que el Amor domina a la causa errante que ya hemos mencionado a la que pone proporción y medida. Se valdrá de los otros dioses para, a partir de los cuatro elementos, crear el cuerpo de los hombres. En este caso se considera la generación a partir de una buena causa, el demiurgo que es la más bella y buena, la más inteligente, en cooperación con esa causa errante o material espacial que es inquieta e inestable. Una vez acabado su trabajo, el demiurgo se retira (41e).

## Breves conclusiones

Creo que es interesante la concepción por la cual no queda claro si finalmente el Amor consigue vencer sobre la Discordia, o hasta qué punto el demiurgo consigue someter a la causa errante<sup>14</sup>. Puede dar a entender que el mundo está en un punto intermedio. En cuanto a la primera parte de los cuatro elementos, creo que ambos se nutren de Parménides. Porque a pesar de la mezcla producida por la unidad y la pluralidad, en realidad estos elementos no pierden su identidad, siempre son los mismos, permanecen. Del mismo modo procede Platón al dividir las causas verdaderas y la causa errante, aunque por necesidad los materiales se mezclan unos en otros, pero siempre hay algo permanente de ellos, su forma inteligible. En cuanto al aspecto del mundo, está claro que ambos admiten la perfección de la esfera, que también consideró Parménides. Pero Empédocles entiende que es una esfera mortal, que la discordia puede deshacerla. Platón parece trabajar en el mismo sentido al considerar un universo viviente, pero no se atreve a considerar que el trabajo realizado por el demiurgo, armonioso, pueda ser destruido. Por ello acepta el bien como causa, aquello que es bueno y bello no se destruye, no porque sea indestructible, sino porque el demiurgo no es envidioso, es bueno y nunca lo haría. Finalmente en cuanto a la cosmogonía, ambos optan por considerarnos productos de una mezcla. Para Platón esta mezcla recibe un modelo, un patrón perfecto para un mundo perfecto, mientras que para Empédocles, esa mezcla da lugar a seres mortales, pero imperfectos, las primeras generaciones eran bovinos con cabeza humana.

9 Frs. 27 y 31, Simplicio, *in Phys.* 1183, 28

10 Frs. 27 y 31, Simplicio, *in Phys.* 1183, 28

11 Aecio, v 19, 5 DK 31 a 72

12 Zamora Calvo J. M., Brisson L., Platón *Timeo*, Madrid, Abada Editores, 2010, p. 91

13 También son causas verdaderas las formas inteligibles y el alma

14 Zamora Calvo J. M., Brisson L., Platón *Timeo*, Madrid, Abada Editores, 2010, p. 59

## Bibliografía

Empédocles:

Kirk, G.; Raven, J. E. y Schofield, M., *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*, Madrid, Gredos, 2.<sup>a</sup> ed., 1987.

### Ficha técnica del libro

Título:	Timeo
Autor:	Platón
Editorial:	Abada, 2010
Edición bilingüe:	José María Zamora Calvo
Notas y anexos:	Luc Brisson
Número de páginas:	474

David ESPINEL RAMÍREZ